

¿A qué cultura hay que 'abrirse'?

Publicado: Martes, 30 Junio 2020 01:42

Escrito por Ernesto Juliá

Ni a san Pablo ni a ninguno de los apóstoles se les ocurrió ponerse a dialogar para llegar a un acuerdo sobre Dios, sobre Cristo sobre sus mandamientos. Ellos anunciaron al Resucitado...

De vez en cuando se oye hablar a algún que otro creyente, hombre, mujer, sacerdote, religioso, religiosa,..., de que, en estos momentos de "cambios", y de desarrollo de la humanidad, además de la manoseada "globalización" -que nadie sabe muy bien en qué consisten, aparte de poder vender y comprar en cualquier rincón del mundo el mismo producto-, en la Iglesia se hace necesario no perder de vista el futuro y abrirse de verdad a lo que nos pueda decir la "cultura moderna".

¿Hay alguien que explique claramente qué se quiere manifestar con esas palabras? Quizá nos puede ayudar a entender algo, recordar otras palabras que también se oyen de vez en cuando y que nos recomiendan leer el Evangelio "con el espíritu de la cultura actual".

En la Iglesia siempre se ha leído el Evangelio bajo la luz del Espíritu Santo; y no bajo las elucubraciones de **Nestorio, Pelagio, Lutero**, los participantes del sínodo de Pistoya, **Jansenio, Loisy**, o teniendo en cuenta las ideas filosóficas de **Kant, Feurbach, Nietzsche, Marx, Sartre, Heideger**, etc. Y quienes han seguido ese beber en la "cultura de cada momento", además de fracasar, han dejado de ser cristianos, de tener y de vivir de la Fe.

Apenas recibido el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los apóstoles y los discípulos del Señor perdieron los miedos, no se hicieron muchas cavilaciones para estudiar si los oyentes les iban a creer o no, y comenzaron a hablar. Hablaban solo una lengua, y los que aquel día estaban en Jerusalén, de culturas y lenguas muy diferentes, les escucharon en su propia lengua, les entendieron y miles se bautizaron.

El milagro seguirá ocurriendo a lo largo de los siglos, hasta el cierre de la historia.

Y no tuvieron la menor duda de seguir predicando a Cristo, muerto y resucitado, en medio de las situaciones contrarias a la Verdad, a Cristo, que pululaban en la "cultura" entonces: ídolos, diosecillos caseros, libertinaje de las costumbres, fornicación, homosexualidad, adulterios, etc. etc.

Como tampoco aceptaron las costumbres ancestrales todos los misioneros que convirtieron África. No cedieron ante la poligamia, y por supuesto, ante los pequeños dioses hogareños, ante las pachamamas del momento y del lugar, que los mismos africanos apartaron de su mirada.

¿A qué cultura hay que 'abrirse'?

Publicado: Martes, 30 Junio 2020 01:42

Escrito por Ernesto Juliá

La apertura del Vaticano II no era hacia un abandono de las doctrinas que pudieran chocar con la cultura actual, sino una invitación a los creyentes para que nos preparásemos bien y pudiéramos “dar razón de nuestra esperanza” a quienes habían abandonado la fe al reducir los horizontes del hombre por negar la vida eterna, la moral sexual, la ley natural, la divinidad de Cristo, la familia, etc.

Ni a **san Pablo** ni a ninguno de los apóstoles se les ocurrió ponerse a dialogar para llegar a un acuerdo sobre Dios, sobre Cristo sobre sus mandamientos. Ellos anunciaron al Resucitado, la conversión del pecado, el arrepentimiento, el perdón y la misericordia de Dios; y la invitación a rehacer la vida, adorando a Dios y abriendo la mirada a la Vida Eterna: muerte, juicio, infierno y Gloria.

Alguien habla de leer el Evangelio a la luz de cultura moderna. ¿Qué luz nos pueden dar quienes destrozan la familia, quienes se inventan “modelos de familia” a los que solo faltan considerar familia la unión de un ser humano y de un animal?; ¿pueden acaso iluminar el sentido de la vida del hombre sobre la tierra quienes matan a seres humanos en el seno materno, quienes promueven y aceptan el aborto?

Es una profunda falta de Fe en la palabra de Cristo, y un no menor complejo cultural, lo que mueve a los creyentes, laicos o sacerdotes que anhelan “enriquecer” la Iglesia con la “cultura moderna” -como da la impresión que está sucediendo con el así llamado “sínodo alemán” en curso; y pretenden que la Iglesia bendiga uniones homosexuales; que se dé la Comunión -el Cuerpo y la Sangre de Cristo- a personas en pecado mortal, ya sean gente que no cree en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, ya sean católicos divorciados, vueltos a unirse civilmente con alguien; que se deje de predicar sobre el pecado, la salvación, la Vida Eterna, muerte, juicio, infierno y gloria

Joseph Ratzinger, en una conferencia en la Radio de Hesse, durante las Navidades de 1969, titulada: **¿Bajo qué aspecto se presentará la Iglesia en el año 2000?**, hablando de la falta de fe y de los intentos desde la revolución francesa de adaptarse al mundo, con obispos que ponían en duda algunos dogmas, e incluso la realidad de la existencia de Dios, terminó diciendo: **"Ciertamente (la Iglesia) ya no será nunca más la fuerza dominante** en la sociedad en la medida en que lo era hasta hace poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da la vida y esperanza más allá de la muerte".

Y poco antes había señalado: “El futuro de la Iglesia puede venir y vendrá también hoy solo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la plenitud de su Fe”.

¿A qué cultura hay que 'abrirse'?

Publicado: Martes, 30 Junio 2020 01:42

Escrito por Ernesto Juliá

Ernesto Juliá, en religion.elconfidencialdigital.com.